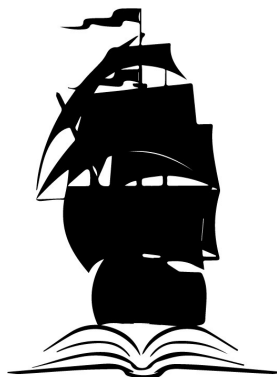


Emilio Sánchez

*La campaña de
Noruega 1940*



Trafalgar Editions
Games & Books

Colección: Historia Militar
Subcolección: 2ª Guerra Mundial

Título original: «La Campaña de Noruega, 1940»
© Emilio Sánchez

© de la presente edición: Trafalgar Editions
© diseño colección: vkrisis
© diseño cartografía: vkrisis
© Ilustraciones: Juan Delgado
© Ilustración *Warspite*: Comandante Eric Tufnell,
© Fotografías: Bundesarchive

Director de proyectos: Crisanto Lorente
PRIMERA EDICIÓN: marzo 2018
www.trafalgareditions.com

Impreso en España
Depósito Legal: M-31900-2017
ISBN: 978-84-945863-2-3

*La campaña de
Noruega 1940*

ÍNDICE

Introducción

I.-La decisión de invadir Noruega

Noruega y su importancia estratégica en los comienzos de la

Segunda Guerra Mundial

La génesis del plan Weserübung

Los planes aliados

II.- El asalto germano

El plan alemán

Weserübung Norte: Sangre en los fiordos

Weserübung Sur: La invasión de Dinamarca

III.- El contraataque Aliado

La respuesta de la Royal Navy

Replanteando la estrategia

La conquista del sur de Noruega

Los desembarcos británicos en la Noruega Central

IV.- La Campaña de Narvik

Combates en el Círculo Polar

Victoria en la Derrota

La Retirada

V.- Consecuencias

Conclusiones

Cronología

1939

1940

Introducción

Aunque en la mayoría de las historias generales de la Segunda General Mundial la campaña noruega de 1940 es despachada en unas pocas páginas o líneas —enseguida dejada de lado para prestar atención a la espectacular ofensiva comenzada el 10 de mayo sobre el Frente Occidental que llevo a la caída de Bélgica, Holanda y la poderosa Francia—, no es menos cierto que es una de las campañas más estudiadas en las escuelas de estado mayor de los distintos ejércitos occidentales, al ser la invasión alemana de Noruega, que se materializo en las primeras horas del martes 9 de abril, la primera operación combinada de la historia, pues requirió la actuación coordinada de las tres ramas de la *Wehrmacht* (el *Heer*, la *Kriegsmarine* y la *Lüftwaffe*) bajo un mando conjunto. De este modo se llevaría a cabo la ocupación simultánea de las principales ciudades noruegas, en una operación muy arriesgada, justo delante de la *Home Fleet* de la *Royal Navy*.

En este pequeño y humilde trabajo se procederá a analizar someramente esta campaña, explicando en primer lugar la razón por la que, tanto los alemanes como sus enemigos franco-británicos, consideraron necesaria su intervención en la región escandinava —región que, por su posición periférica, había conseguido permanecer alejada de la Primera Guerra Mundial—, como medio para romper el punto muerto —la *drôle de guerre*— en el que había caído la guerra tras la rápida conclusión de la campaña polaca y que se extendió de octubre de 1939 a 1940. Luego, tras ver cómo las indecisiones aliadas harían que los alemanes ganasen la delantera en su carrera por intervenir en Noruega, se analizará como llevaron a cabo sus desembarcos en el país escandinavo, así como la ocupación de Dinamarca, que se consideró un paso necesario para la rápida conquista de la misma, mediante el uso de los aeródromos daneses situados al norte de la península de Jutlandia. Todo ello en una operación que se saldaría con un gran éxito, pese a algunos contratiempos importantes, pero que no consiguió la sumisión del gobierno noruego. Esta resistencia dará a los Aliados la oportunidad de desembarcar en Noruega buscando recuperar la iniciativa y detener a los alemanes. Una lucha que se librará en condiciones climáticas muy adversas y en la que destacarán los combates por una pequeña localidad más allá del Círculo Polar Ártico. Un lugar del que prácticamente nadie fuera de Noruega había oído hablar antes de ese momento, pero que entraría en la leyenda: Narvik.

LA CAMPAÑA DE NORUEGA: ABRIL - MAYO DE 1940



OPERACIÓN WESERÜBUNG: NORUEGA 1940

Operaciones de Transporte, 3 de abril.

- Objetivos alemanes primera oleada, 9 abril:
 - * Oslo
 - * Kristiansand
 - * Egersund
 - * Stavanger
 - * Bergen
 - * Trondheim
 - * Narvik

Operaciones paracaidistas alemanas en Noruega, 9 abril:
Aeródromos:

- Sola (Stavanger)
- Fornebu (Oslo)
- Honnefoss

Control comunicaciones:
Dombas

Desembarcos alemanes, 9 de abril.

Desembarcos en Narvik, 9 de abril.

Primera batalla naval en Narvik, 10 abril.

Segunda batalla naval en Narvik, 13 abril.

14 - 18 de abril.
Desembarcos aliados:

- * Harstad (Narvik)
- * Elvengard (Narvik)
- * Namsos
- * Aandalnes

El 3 de mayo. Termina el reembarque de las fuerzas aliadas desembarcadas en la Noruega central, superada por el dominio del aire de la Luftwaffe y una mayor capacidad combativa de las tropas alemanas.

28 de mayo. Las fuerzas aliadas ocupan Narvik. Última oportunidad.

3-8 de junio. Se produce el reembarque de las fuerzas aliadas.

9 de junio. Capitulación de las fuerzas armadas noruegas.



I.- La decisión de invadir Noruega

Noruega y su importancia estratégica en los comienzos de la Segunda Guerra Mundial.

El 27 de septiembre de 1939 la guarnición de Varsovia se rindió. Este hecho, aunque en realidad siguieran existiendo bolsas de resistencia hasta mediados de octubre, marcó el final de la campaña polaca con la que se inició la II Guerra Mundial. Con ello, el alto mando alemán pudo trasladar el grueso de sus tropas hacia el oeste, donde los franceses habían iniciado a los pocos días de comenzar la guerra un simulacro de ofensiva en la zona del Sarre con el que pretendían hacer ver que cumplían con sus compromisos de apoyo a los polacos. Tras una demostración que se saldó con la ocupación de unos centenares de kilómetros cuadrados —cuando superaban en una proporción de casi diez a uno a las fuerzas alemanas en el sector occidental— los franceses volvieron a resguardarse en la considerada como inexpugnable «línea Maginot». La población francesa estaba muy dividida, política y socialmente, y poco entusiasmada por la guerra —recordando las gravísimas pérdidas materiales y humanas de la Primera Guerra Mundial—, sabedores de que tendrían que llevar durante muchos meses el peso del conflicto, pues el ejército británico, que solo muy recientemente había reintroducido el servicio militar obligatorio y tardaría largo tiempo en alcanzar un volumen importante, optaron por adoptar una estrategia claramente defensiva buscando atraer a los alemanes al soberbio —y muy caro— conjunto de fortificaciones¹, donde esperaban destrozarse a la *Wehrmacht*. Sin embargo, los alemanes no estaban por la labor ni en condiciones de lanzar un ataque². Hitler, al decidir atacar Polonia, había confiado en que Francia y Gran Bretaña una vez aplastados los polacos se avendrían a negociar antes de enfrentarse a la posibilidad de una guerra larga y sangrienta, por lo que prefirió no llevar a cabo nuevos movimientos ofensivos por el momento, lanzando diversas ofertas de paz, al tiempo que aumentaban sus fuerzas disponibles y se desarrollaban nuevos planes de ataque.

La Segunda Guerra Mundial, con la notable excepción de su ámbito marítimo³, entraría en una fase de inactividad que se extendería por largos meses, un período conocido en los distintos países intervinientes como «guerra boba» o «guerra de broma» (entre otras denominaciones) y que supuso que la lucha en el frente occidental quedase limitada a pequeñas escaramuzas⁴. Fue en ese momento de *impasse* cuando los estados mayores y los jefes políticos de ambos bandos empezaron a prestar atención a la situación de los países escandinavos. Esa atención se incrementaría exponencialmente a partir del 30 de noviembre, cuando Stalin, buscando primordialmente alejar la cercanísima frontera de Leningrado, lanzó un confiado

1. Dicha línea se extendía desde Suiza hasta Luxemburgo, cubriendo la totalidad de la frontera franco-alemana, aunque no la franco-belga.

2. Pese a la creencia general, Alemania estaba muy poco preparada para una guerra de larga duración, habiendo agotado en la campaña polaca la casi práctica totalidad de las municiones disponibles y la mitad de los vehículos necesitaban ser reparados.

3. Allí se verían las acciones corsarias de unos pocos buques de la Flota de Alta Mar de Hitler —entre los que destacó el acorazado de bolsillo **Graff Spee** y el comienzo de la guerra submarina— con acciones como el hundimiento por parte del U-47 del acorazado **Royal Oak** en la propia **Scapa Flow** una de las principales sedes de la **Home Fleet** (Flota metropolitana) británica.

4. Así el ejército británico no tuvo que lamentar ninguna baja en acción de guerra hasta entrado el mes de diciembre.

ataque contra la débil Finlandia. Dicho ataque pronto quedó detenido por la feroz e inteligente defensa de los finlandeses, los cuales, aprovechando su mayor movilidad en terreno nevado y sus conocimientos topográficos de la zona, lograron asestar terribles golpes a las muy deficientemente dirigidas divisiones soviéticas. La sorprendente defensa finlandesa puso el foco de atención en Escandinavia atrayendo pronto la simpatía mundial por su resistencia en una lucha tan desigual, incluyendo la de los propios alemanes, si bien esa misma simpatía se tradujo en un escaso apoyo real.

Los países escandinavos habían optado desde hace tiempo por una política de neutralidad. Suecia y Noruega no se habían visto envueltos en una guerra desde los tiempos napoleónicos, (incluso la separación de Noruega de la Corona Sueca se había realizado de forma pacífica) y Dinamarca desde 1864, cuando la todavía no unificada Alemania le privó de los ducados de Schleswig y Holstein. Consiguieron evitar verse envueltos en la Primera Guerra Mundial, aun viéndose sometidos a fuertes presiones por ambos bandos contendientes —en especial por parte de los británicos que buscaban hacer más efectivo el bloqueo económico a Alemania⁵— y habían conseguido grandes privilegios económicos de su estatus de neutral⁶. Por ello, cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, dichos países rápidamente se proclamaron neutrales. Sin embargo, razones económicas y estratégicas iban a impedir que noruegos y daneses consiguiesen cumplir esa pretensión⁷.

De los países escandinavos, Noruega en particular tenía una gran importancia geoestratégica para Alemania al comenzar la Segunda Guerra Mundial, ya que por la costa noruega pasaba la única ruta por la que Alemania podía contactar vía marítima con el resto del mundo. En la Primera Guerra Mundial este país sufrió un severo bloqueo económico, que causó cientos de miles de víctimas civiles (el llamado «Bloqueo del hambre») y que fue una de las principales causas de la derrota germana, siendo muy conscientes los dirigentes alemanes de que tal situación podía volver a repetirse. Ya en los años veinte, el almirante Wegener, en su conocido estudio la «La estrategia de la Guerra Mundial», al analizar el papel poco lucido de la Armada Imperial en la Primera Guerra Mundial —la cual, tras la batalla de Jutlandia en junio de 1916, no volvió a salir de sus puertos—, señaló que, en caso de una nueva guerra, Alemania debería hacerse con bases en Noruega (o Francia) desde donde sería posible burlar el bloqueo británico.

Otro elemento que provocaría que la atención de los estrategas de ambos bandos se fijase en Escandinavia, era la gran dependencia alemana del hierro sueco. Dicho metal, extraído en las minas de Kiruna-Gällivare, en el extremo norte de Suecia, era embarcado hacia Alemania desde el puerto de Lulea en el Báltico en un trayecto que los británicos muy difícilmente podían interrumpir. Sin embargo, al llegar el invierno este puerto quedaba bloqueado por el hielo, por lo que el tráfico de hierro se realizaba durante esos meses a través del puerto noruego de Narvik¹, que estaba conectado con las mi-

5. *Sobre todo a partir de la entrada en 1917 de los Estados Unidos en la guerra, lo que hizo que Gran Bretaña no tuviese necesidad de guardar miramientos con los derechos de los países neutrales. Es más, la petición del armisticio alemán evito que se llevara a cabo el ya preparado minado unilateral de las costas noruegas.*

6. *Aunque los noruegos hubieron de lamentar el hundimiento de casi la mitad de su marina mercante por la acción de los submarinos alemanes.*

7. *Suecia sí consiguió mantenerse neutral, a lo largo de toda la guerra, aunque —a pesar de contar con miembros del partido socialdemócrata en su gobierno— formó parte del sistema alemán proporcionándole hasta casi el final del conflicto, enormes cantidades de hierro y otros minerales y permitiendo que fuerzas militares alemanas atravesaran su territorio rumbo a Noruega y, tras la invasión alemana de la URSS, a Finlandia.*

nas suecas a través de una línea férrea. Desde Narvik⁸, el mineral era cargado en mercantes alemanes —conocidos como *the Leads* por la historiografía de lengua inglesa—, los cuales, atravesando el canal formado por la accidentada costa noruega y las numerosas islas exteriores podían llegar hasta el Skagerak, donde la aviación naval germana les escoltaría hasta llegar a un puerto alemán. Esa ruta era usada también por los buques «corsarios» para burlar el bloqueo de la *Royal Navy* y acceder al Océano Atlántico.

Por todo ello, el 1 de septiembre, el Ministro de Asuntos Exteriores alemán instruyó a sus embajadores en Noruega, Suecia y Finlandia, para que informasen a los gobiernos ante los que estaban acreditados que Alemania intentaría respetar su integridad, siempre que estos países mantuvieran una estricta neutralidad, pero que no toleraría ninguna brecha a la misma por parte de terceros países. En notas posteriores el gobierno alemán repitió sus advertencias de que no deberían aceptar ninguna limitación a su comercio con Alemania, ya que ello sería considerado como un *causus belli*.

La génesis del plan Weserübung

En un primer momento, Hitler no tenía prácticamente ningún interés en Noruega, ya que su concepción estratégica era meramente terrestre. Va a ser el Gran Almirante Erich Raeder, Comandante en Jefe de la *Kriegsmarine*⁹, el primero que le va a señalar la importancia que para la marcha de la guerra podía representar el país escandinavo. A los pocos días después del comienzo de la contienda, el Estado Mayor del OKM¹⁰ empezó a estudiar las ventajas e inconvenientes de adquirir algunas bases navales en Noruega, así como los medios necesarios para conseguir tal posesión. Se llegó a la conclusión de que los dos puertos noruegos de mayor utilidad para la armada alemana serían los de Narvik y, especialmente, Trondheim. A primeros de octubre se va a concluir un informe en el que se señalaba que, como la flota de superficie alemana no sería lo suficientemente poderosa hasta 1945 para poder enfrentarse con posibilidades de éxito a la *Royal Navy* británica¹¹, esos puertos solo podrían ser usados, hasta entonces, como base para los submarinos alemanes, existiendo, además, graves dificultades en su utilización por la lejanía y la vulnerabilidad de las comunicaciones. A ello habría que sumarle que, como la adquisición de esos puertos, aun sin haberse obtenido por medios bélicos sino empleando únicamente presiones diplomáticas, conllevaría serias desventajas políticas se llegó a la conclusión de que era preferible no realizar ninguna actuación sobre Noruega, siempre que su neutralidad siguiera garantizando la navegación de los buques alemanes por sus aguas.

Por ese tiempo, Hitler, a través de su Directiva del *Führer* N° 6 estableció su decisión de llevar a cabo una ofensiva por tierra en

8. Esta localidad, de gran importancia para nuestro relato, solo dejó de ser un pequeño poblado de pescadores, convirtiéndose en la segunda población del norte de Noruega, cuando una compañía minera sueca, percatándose de las ventajas de su puerto, financió la construcción de un ferrocarril, que conectaba Narvik con la región sueca de Lapland pero no estaba unida a la red ferroviaria noruega.

9. La marina de guerra alemana.

10. *Oberkommando der Marine*. Mando Supremo de la Marina de Guerra.

11. Y eso si se hubiese mantenido el denominado «Plan Z», por el que se esperaba contar para 1945 con dos portaaviones, ocho acorazados, tres cruceros de batalla, tres acorazados de bolsillo, cinco cruceros pesados, cuarenta y ocho ligeros, sesenta y ocho destructores, noventa torpederos y unos doscientos cincuenta submarinos. Sin embargo, al poco de comenzar las hostilidades se decidió que la construcción de aviones y carros de combate habrían de tener prioridad, con lo que el Gran Almirante Raeder pudo decir que lo único que le quedaba a la *Kriegsmarine* era «morir con dignidad».

el Oeste para acabar con el estancamiento en que había caído la guerra, mediante la ocupación de tanto terreno como fuera posible de Bélgica, Holanda y el norte de Francia.¹² Esta decisión estratégica implicaría una actuación reducida y poco lucida de la Armada en el esfuerzo general del conflicto. En esta situación, la atención de Raeder se concentró en la posibilidad de llevar a cabo una guerra económica, para lo que sería conveniente conseguir que las exportaciones de los países bálticos y escandinavos hacia Gran Bretaña cesasen y fuesen desviados en dirección a la propia Alemania, para lo cual sería conveniente la ocupación, por lo menos, del puerto de Trondheim.

Su interés por Noruega se vio incrementado cuando conoció a Vidkun Quisling, antiguo oficial del ejército noruego que había sido brevemente ministro de Guerra a comienzos de los años treinta y que en ese momento era el máximo dirigente del partido *Nasjonal Samling*¹³, un partido pequeño y de ideología muy próxima a la nazi. Este político, anticomunista feroz, que contaba con los parabienes de Alfred Rosenberg —Jefe de la Oficina de Política Extranjera del Partido Nazi—, señaló que conocía la existencia de un acuerdo del gobierno noruego para no oponerse a una invasión británica, proponiéndose voluntario él para liderar un ejecutivo favorable a las posiciones alemanas, si estos le ayudaban a hacerse con el poder. Hitler no pareció muy interesado por la oferta de Quisling, entendiéndole que este exageraba la influencia de su partido, por lo que, aun ofreciéndole apoyo económico, señaló que prefería que se mantuviese el *status quo*, solo comprometiéndose a actuar ante una eventual intervención aliada. Sin embargo, a los dos días de esta entrevista, el 14 de diciembre de 1939, Hitler encargó al OKW¹⁴ que un reducido grupo de trabajo estudiase la posibilidad de ocupar Noruega.

Dichos trabajos serían conocidos como *Studie Nord*. Su análisis partió de la doble premisa de que era imprescindible evitar que los británicos se hicieran con el control de Noruega, aprovechando el pretexto de apoyar a los heroicos finlandeses y de que los noruegos no contaban ni con la fuerza ni, posiblemente, con la intención de oponerseles en el caso de que se decidieran a hacerlo.¹⁵ Dicho estudio fue presentado a los estados mayores de los tres ejércitos, pero va a ser únicamente el de la Armada, el que realizase un estudio detallado acerca de las diferentes formas de llevar a cabo una posible ocupación alemana de Noruega. Va a ser la suspensión, del 23 de enero hasta la primavera¹⁶, de los planes de ofensiva en el Frente Occidental, lo que va a decidir a Hitler a impulsar los planes para una intervención en el Norte, la cual podría llevarse a cabo con carácter previo a la primera. Para ello, estableció que el OKW asumiría toda la responsabilidad de la operación, la cual recibiría el nombre en clave de *Weserübung*¹⁷ e incorporaría todo el trabajo previo. Se creó un pequeño grupo de trabajo combinado, a cuya cabeza se puso al capitán Theodor Krancke, comandante del crucero *Scheer*. Dicho grupo en tres semanas de trabajo en las que emplearon como fuentes de información, entre otras, guías de viajes, panfletos turísticos o cartas hidrográficas, estableció un, para la mayoría de los analistas, encomiable plan de operaciones.

12. Siendo, como puede verse, sus objetivos mucho más humildes que los del llamado «Plan Schlieffen» al comienzo de la Primera Guerra Mundial, que pretendía llegar a París y forzar la rendición francesa en unas pocas semanas.

13. Partido de Unión Nacional

14. *Oberkommando der Wehrmacht*. Mando Supremo de las Fuerzas Armadas.

15. Eran conocidas las simpatías de los noruegos por los británicos, en especial de los de las áreas de Bergen y Trondheim, muy vinculados económicamente con Gran Bretaña. Además, fue Gran Bretaña, la gran valedora de la independencia noruega en 1905, presionando a la Corona sueca para que aceptase la secesión pacífica

16. Aparte de las inclemencias meteorológicas, el aplazamiento se debió en parte al denominado «Incidente de Mechelen», por la localidad belga, en la que se vio forzado a aterrizar un avión alemán en el que viajaba un oficial alemán, con los planes detallados para la invasión de Bélgica y Holanda que se realizaría una semana después, consiguiendo los belgas hacerse con dicha documentación, aunque no terminaron de dar crédito a la veracidad de la misma.

17. Ejercicio del Weser. El término se tomó de un ejercicio anual que llevaban a cabo el arma de ingenieros del Ejército alemán, en el que se tendía un puente sobre el río Weser

Así, van a señalar las zonas de mayor importancia estratégica de Noruega, proponiendo desembarcos simultáneos en Oslo, Kristiansand, Arendal, Stavanger, Bergen, Trondheim y Narvik, ciudades que contenían la gran mayoría de la población del país, así como de la industria y el comercio y cuya ocupación supondría, de hecho, el sometimiento de la totalidad del país, ya que privaría a los noruegos de prácticamente toda su artillería, de sus aeródromos y prácticamente de la mitad de sus fuerzas terrestres. La operación sería realizada por un cuerpo de élite compuesto por la 22ª División Aerotransportada, la 11ª Brigada de Fusileros Motorizada, una División de Montaña y seis regimientos de infantería reforzados. Dichas unidades serían transportadas por una flota compuesta por los navíos de guerra más rápidos y por la 7ª División Aérea de la *Luftwaffe*, la cual, además de proporcionar ocho grupos de transporte, aportaría cinco batallones paracaidistas. Una vez realizado con éxito el desembarco inicial, Krancke y los suyos confiaban en que la resistencia noruega cesaría casi inmediatamente y que la subyugación del gobierno noruego podría conseguirse con medios diplomáticos sin necesidad de ocupar militarmente la totalidad del país.

Fue el incidente del Altmark el que precipitó los acontecimientos, al mostrar la necesidad de llevar a cabo lo antes posible una intervención alemana en Noruega. Este barco petrolero que había navegado como auxiliar del *Graff Spee*, regresaba a Alemania con trescientos marinos británicos como prisioneros atravesando las aguas territoriales noruegas con la anuencia de las autoridades del país. El día 16 de febrero de 1940, siguiendo las órdenes de Churchill, el Altmark fue interceptado y abordado por el destructor británico *Cossack*, pese a las protestas de los buques noruegos que lo estaban escoltando. Esta acción convenció a Hitler de que los británicos no respetarían durante mucho tiempo más la neutralidad noruega,

Bundesarchive: Noruega, Oslo.- Paracaidistas del I Regimiento (FJG 1) en el areropuerto de Fornebu. Abril de 1940



por lo que siguiendo la sugerencia de Jold —jefe del Estado Mayor de Operaciones del OKW—, nombró un comandante en jefe para liderar la operación. El elegido fue el General de Artillería (Teniente General) Nikolaus von Falkenhorst. Se ha señalado como un posible motivo para tal nombramiento el que Falkenhorst contase en su historial militar con experiencia bélica en territorio nórdico, al haber actuado en 1918 como jefe del estado mayor de la división alemana (*Otsee-División*) que, al mando del general Von der Goltz, ayudó a los nacionalistas finlandeses en su guerra civil contra los bolcheviques.

Falkenhorst y el estado mayor del XXI Cuerpo de Infantería, que comandaba desde la campaña polaca, empezaron a trabajar sobre la base del «Plan Krancke» aunque establecieron algunas novedades importantes, como la conveniencia de asegurarse el uso de las bases aéreas danesas situadas en las cercanías de Aalborg, en el norte de la península de Jutlandia, lo que implicaba la incorporación de un plan para la ocupación militar de Dinamarca, para lo cual se estimaba que se necesitarían otras dos divisiones adicionales. Otro cambio importante fue el que se introdujo al aceptar Hitler la propuesta de Jold de organizar la operación *Weserübung* para que pudiera desarrollarse de forma completamente independiente a la operación *Gelb*¹⁸, tanto en relación con el tiempo de ejecución (debería poder realizarse tanto con carácter previo o posterior, así como simultáneamente), así como en cuanto a fuerzas intervinientes. Esto implicó que el número de fuerzas de paracaidistas disponibles se redujera notablemente, ya que la 7ª División Aérea y la 22ª División de Infantería (Aerotransportada), en principio, iban a participar en ambas operaciones.

El 1 de marzo de 1940, Hitler estableció una Directiva para la ejecución de la operación *Weserübung*, que se pensaba realizar de forma prácticamente inmediata. En ella se estableció que el Grupo XXI —que incluía todas las fuerzas terrestres intervinientes— permanecería bajo su mando directo, ocupándose el OKW, de la administración y los suministros. También estableció que la parte de la *Luftwaffe* que participase estaría bajo el mando táctico directo de Falkenhorst y que el empleo independiente de sus fuerzas por parte del OKL y el OKM debería hacerse en estrecha colaboración con el mismo. Esta directiva hizo que estallarán una ola de protestas por parte del ejército y la aviación alemana. El Alto Mando del ejército alemán, con Halder y Braustchisth a la cabeza, protestó por haber sido mantenido al margen de la organización de la operación y de la determinación de la fuerza participante, así como no participar en la ejecución de la misma. Pero mayor fue la cólera del mariscal Goring hasta que consiguió que el 10º Cuerpo Aéreo actuase bajo las órdenes del OKL, aunque su actuación se tuviese en cuenta «los requerimientos del Grupo XXI». Tras estos cambios, el 7 de marzo se establecieron las fuerzas terrestres que finalmente actuarían en la invasión de Noruega y Dinamarca.

18. «Operación Amarillo». Es decir, el ataque contra Bélgica, Francia y Holanda.

La urgencia por ejecutar *Weserübung*, que parecía absoluta en esos momentos con la oferta de última hora franco-británica de un

pacto de asistencia a Finlandia —sin importar que esta ya hubiera comenzado a negociar los términos de su rendición con la URSS—, se relajó cuando los finlandeses, desconfiando de los cantos de sirena aliados, se rindieron finalmente el 12 de marzo. Parece ser que Hitler era partidario de retrasar la invasión de Noruega hasta después de la ejecución del «Plan *Gelb*». Sin embargo, Raeder va a insistir en que los aliados podrían volver a sus planes de ocupar los puertos noruegos en cualquier momento y que, para garantizar las suficientes horas de oscuridad necesarias para mantener en secreto el desplazamiento de las fuerzas navales, la operación debería llevarse a cabo antes del 15 de abril. Finalmente, Hitler fijó que el ataque alemán se iniciaría el 9 de abril a partir de las 5:15 horas.

Los Planes Aliados

También los aliados — aún antes que los alemanes— habían fijado su atención en Noruega. Al estallar la guerra, los Aliados no tenían la intención, y los británicos tampoco la capacidad, de llevar a cabo ninguna ofensiva que no fuera la de la guerra económica; y para realizar un bloqueo eficaz de Alemania eran conscientes de la importancia de Noruega, cuyo gobierno ya había sido tanteado por los británicos con el fin de que adoptase una neutralidad «amistosa» a su favor. Sin embargo, Winston Churchill, Primer Lord del Almirantazgo¹⁹, era partidario de adoptar medidas mucho más enérgicas. Así, tras plantear una ocupación de la costa sur de Suecia tras forzar la flota británica la entrada en el Báltico, idea que se rechazó por ser excesivamente arriesgada, va a insistir repetidamente en la necesidad de minar las aguas territoriales noruegas para cortar el embarque del hierro sueco desde Narvik. Churchill compartía la idea del Ministerio de Guerra Económica, bastante exagerada en la realidad, de que sin contar con el hierro sueco recibido durante el invierno a través de Narvik, la industria y las fuerzas armadas alemanas se colapsarían en menos de un año²⁰.

En noviembre de 1939, la invasión soviética de Finlandia y la oleada de simpatía que la valiente y sorprendente defensa de esta pequeña nación despertó en el mundo ante la gigantesca URSS, aumentó las posibilidades de una intervención aliada. Los Aliados esperaban que Noruega y Suecia, como países escandinavos y como miembros entusiastas de la Sociedad de Naciones, permitieran a las fuerzas aliadas atravesar su territorio para ir ayudar a los finlandeses, dándose además la circunstancia de que el puerto de Narvik y las minas de Kiruna-Gävillare se encontraban en la ruta más directa hacia Finlandia, con lo que podrían ocuparlas por el camino. El Alto Mando francés se entusiasmó con la idea de crear un frente de guerra en Escandinavia²¹, buscando alejar el riesgo de que la frontera norte francesa se convirtiera, al igual que ocurrió un cuarto de siglo antes, en el escenario principal de la guerra. Sin embargo, estos planes

19. *Lo que equivalía a ministro de Marina.*

20. *Unos datos similares habían sido proporcionados a los franceses por el magnate del acero Fritz Thyssen, uno de los primeros patrocinadores de Hitler entre los industriales alemanes, pero que en ese momento ya se había separado de los nazis, exiliándose en Suiza.*

21. *Así se hicieron planes para bloquear la base naval de Mursmansk y realizar desembarco en la región de Petsamo, que simultáneamente con otros en el Cáucaso.*

grandiosos, fueron frenados por los británicos que no deseaban entrar en guerra con la URSS. Los planes británicos, por su parte, consistían en desembarcar, bajo el paraguas del apoyo a los finlandeses y siempre con el consentimiento de los gobiernos suecos y noruegos, dos brigadas en Narvik que ocuparían la línea férrea Narvik-Lulea (Operación *Avonmouth*), mientras que cinco batallones del Ejército Territorial británico²² desembarcarían en las ciudades de la Noruega central de Trondheim, Bergen y Stavanger (Operación *Stratford*). Estas fuerzas se irían incrementando hasta llegar a los 100.000 británicos y los 50.000 franceses²³, preparados para actuar en Finlandia y, eventualmente, en Suecia. Los movimientos diplomáticos frente a suecos y noruegos se encontraron con la reticencia de ambos gobiernos de realizar cualquier acción que pudiese molestar a los alemanes. Finalmente, todos esos planes se vinieron abajo cuando los finlandeses, que habían recibido realmente muy poca ayuda de los demás países escandinavos y consideraron demasiado vagas las ofertas de ayuda aliadas, se avinieron a solicitar un armisticio de la URSS, aceptando unas condiciones más duras que las exigencias que se habían negado a aceptar antes de la invasión soviética, pero consiguiendo mantener su independencia.

22. Creado por primera vez en 1907 el **Territorial Army**, era una fuerza de reserva voluntaria. Al estar mucho peor equipado y entrenado que el ejército regular, se contaba para la defensa de las Islas Británicas y para el servicio de guarnición en Ultramar, liberando de esas tareas al ejército regular.

23. Cifras a todas luces exageradas, sobre todo las británicas, por la escasez de tropas preparadas con las que contaban, fuerzas que además deberían enviarse a Francia, para conformar el Cuerpo Expedicionario Británico. Los planes franceses estaban, por su parte, mucho más avanzados y preparados en marzo de 1940 para enviar una fuerza de veinticuatro batallones —unos 25.000 hombres aproximadamente— al mando del general Audet. Dentro de esta fuerza —denominado **Corps Expéditionnaire Français en Scandinavie**— se encontraban la Brigada de Alta Montaña de Bethouart, la 13ª **Demi-brigade** de la Legión Extranjera Francesa y la Brigada Polaca de Cazadores de Podolia, los cuales, finalmente, acabarían desembarcando en Narvik y en Namsos.

24. Subcomité del Gabinete de Guerra Británico, integrado en ese momento por las cabezas militares de los tres servicios de las Fuerzas Armadas británicas (El Primer Lord del Mar —el Almirante de la Flota Doudley Pound—, el Jefe del Estado Mayor General Imperial —el general Ironside— y el Jefe de Estado Mayor del Aire —el Mariscal de la RAF Newall—, más el general Ismay que actuaba como secretario.

La posibilidad de que los alemanes estuviesen asimismo preparándose para invadir Noruega no fue considerada un riesgo real, a pesar de haber recibido los servicios de inteligencia aliados ciertos informes al respecto, concluyendo la Junta de Jefes de Estado Mayor²⁴ en un informe solicitado por Lord Halifax, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores, sobre la posibilidad de una invasión germana de Noruega, que no veían probable que Hitler y sus generales se lo planteasen salvo que sus suministros de hierro se viesen amenazados por un desplazamiento de la actitud noruega hacia el bando aliado y que, aún en el caso de que tuviesen la voluntad de hacerlo, una operación anfibia alemana en Escandinavia quedaba descartada ya que sería condición necesaria para la misma el control previo del mar.

Aunque el fin de la resistencia finlandesa había dificultado la realización de los grandes planes aliados, la idea de actuar en Noruega no se abandonó debido principalmente a las continuas exhortaciones de Churchill, a las que se sumó a partir el 21 de marzo —tras la caída de Daladier, motivada principalmente por su fracaso a la hora de ayudar a Finlandia— el nuevo presidente del gobierno francés, Paul Reynaud, partidario de una conducción más agresiva de la guerra y de realizar un desembarco inmediato en Narvik. Sin embargo, el primer ministro británico Neville Chamberlain, con el apoyo de Lord Halifax, temía la resistencia de suecos y noruegos y que un desembarco no autorizado pudiera empujar a sus gobiernos a los brazos de los alemanes. Pese a todas estas dudas y reticencias en la reunión del Consejo de Guerra Aliado del 1 de abril, en la que se buscó una conducción de la guerra más viril, se acordó llevar a cabo dos operaciones separadas, pero relacionadas: la «Operación Wilfred» y el «Plan R-4». La operación Wilfred consistía en desplegar dos campos de minas en aguas

noruegas, uno en la entrada del Vestfjord —el fiordo que conducía a Narvik— y el otro entre Alesund y Bergen. Por su parte, el Plan R-4 tendría como finalidad responder a una eventual reacción agresiva alemana al minado, mediante el desembarco de una brigada y una batería antiaérea en Narvik, mientras que cinco batallones «territoriales» ocuparían Bergen y Trondheim y destruirían el aeródromo de Sola en las cercanías de Stavanger. Las fuerzas que se emplearían formarían parte de aquellas que se habían venido preparando para participar en las operaciones *Stratford* y *Avanmouth*.

Las operaciones de minado deberían haberse llevado a cabo simultáneamente con el desarrollo de la operación *Royal Marine*, que consistía en el lanzamiento, por medio de la aviación, de minas fluviales a lo largo del Rin. A esta operación se oponían los franceses, que no querían provocar represalias contra las industrias francesas. Cuando finalmente el gobierno francés aceptó que se llevara a cabo también esta segunda operación, se señaló el día 8 de abril para ejecutar la «Operación *Wilfred*». Sin embargo, existían serias dudas sobre la utilidad de la misma ya que, en solo unas pocas semanas, al producirse el deshielo del Báltico se reabría la ruta directa del hierro sueco, limitando los efectos económicos del minado de la ruta noruega.

Ese día 8, una fuerza de cuatro minadores (de la 20ª Flotilla de Destruyores) y cuatro destructores de escolta (de la 2ª Flotilla), que habían partido el día 6 desde las Shetland, procedía a minar la boca del Vestforjd —la entrada a Narvik—, mientras otras dos flotillas marchaban más al sur para tender otros dos campos de minas, uno real en *Stadtlandet*²⁵ y otro simulado en las cercanías de Bud. Mientras tanto, la mayoría de las fuerzas que deberían ser empleadas en el Plan R-4 se encontraban embarcadas en los puertos escoceses de los estuarios del Clyde y el Forth preparadas para partir de inmediato hacia Noruega. Así, las tropas que debían desembarcar en Stavanger y Bergen se hallaban distribuidas entre cuatro cruceros²⁶ anclados en Rosyth, mientras que los dirigidos a Trondheim y Narvik realizarían el trayecto en unos transportes de tropas mucho más lentos²⁷. A las 5:15 los británicos anunciaron la realización de esta acción de minado, que fue condenada enérgicamente por el gobierno noruego. El tendido del campo de minas en *Stadtlandet* fue suspendido por las confusas noticias que hablaban de diversos grupos de navíos alemanes que avanzaban a toda velocidad por el *Kattegat* y el *Skagerrat*²⁸ y la parte oriental del mar del Norte. Las indecisiones aliadas iban a hacer que los alemanes llegasen primero en la carrera por el control de los puertos noruegos, haciendo que todos los planes previos franco-británicos resultasen inútiles, teniendo que replantear de forma harto precipitada sus actuaciones en ese nuevo teatro de operaciones.

25. Acción que llevaría a cabo la Flotilla compuesta por el minador *Teviotbank* y los destructores *Inglefield*, *Ilex*, *Imogen* e *Isis*.

26. Los cruceros pesados *Devonshire*, *Berwick* y *York* del Primer Escuadrón de Destructores, que serían acompañados por seis destructores de la 4ª Flotilla.

27. Los antiguos transatlánticos polacos *Chobry* y *Batory* estando designados como escoltas el crucero ligero *Aurora* y siete destructores.

28. Respectivamente, el estrecho situado entre la danesa península de *Jutlandia* y la costa oeste de Suecia y el estrecho entre la costa sur de Noruega y la costa norte de *Jutlandia*.

II.- EL ASALTO GERMANO

El Plan Alemán

Desde los primeros momentos de la planificación de la operación *Weserübung*, los alemanes tuvieron claro que, por la peculiar configuración geográfica noruega (con los principales núcleos de población —Oslo, Bergen, Trondheim, Kristiansand y Narvik—, tanto en términos demográficos como de importancia económica, situados en la costa y bastante aislados por tierra los unos de los otros, pues existían pocas líneas férreas y carreteras que los comunicaran, y que, además, atravesaban terrenos abruptos y montañosos) era preciso ocupar en un ataque sorpresa tantas de estas ciudades como fueran posible e intentar posteriormente enlazar unos grupos con otros. Además, al ser retiradas de la planificación la mayor parte de las fuerzas paracaidistas, para su empleo en la operación *Fall Gelb*, dichas ciudades deberían ser ocupadas principalmente por medio de desembarcos anfibios. A los miembros del 1^{er} Batallón Paracaidista de la 7^a división aérea, únicas fuerzas paracaidistas que finalmente intervendrían, se les encomendó únicamente ocupar los aeródromos de Sola en Stavanger y de Fornebu en Oslo, así como hacerse en Dinamarca con los aeródromos próximos a Aalborg y con el puente que unía las islas de Falster y Selandia.

La sorpresa y la velocidad eran elementos fundamentales para minimizar el riesgo de que las fuerzas navales intervinientes (la práctica totalidad de la fuerza de superficie *Kriegsmarine* y dos tercios de los submarinos) fueran forzadas a enfrentarse a la mucho más poderosa *Home Fleet*₂₉ de la *Royal Navy*. Por ello la OKW optó por prescindir de los lentos buques de transporte y utilizar únicamente buques de guerra para el transporte de la fuerza invasora. Esto, dado el reducido tamaño de la *Kriegsmarine*, implicó que el número de tropas usados en los desembarcos navales fueran muy escasos. Así, la fuerza inicial de desembarco anfibio estaría formada por 8.850 hombres distribuidos de la siguiente forma:

GRUPO	DESTINO	FUERZAS TERRESTRES	FUERZAS NAVALES
1	NARVIK	2.000 h (3 ^a DM)	10 destructores escoltados por los cruceros pesados <i>Scharnhorst</i> y <i>Gneisenau</i> .
2	TRONDHEIM	1.700 h. (3 ^a DM)	Crucero <i>Hipper</i> y 4 destructores.
3	BERGEN	1.900 h. (6 ⁹ a DI)	Cruceros <i>Köln</i> y <i>Königsberg</i> , 3 torpederos, 5 lanchas rápidas y 2 barcos auxiliares

OTROS TITULOS DE LA COLECCIÓN HISTORIA MILITAR



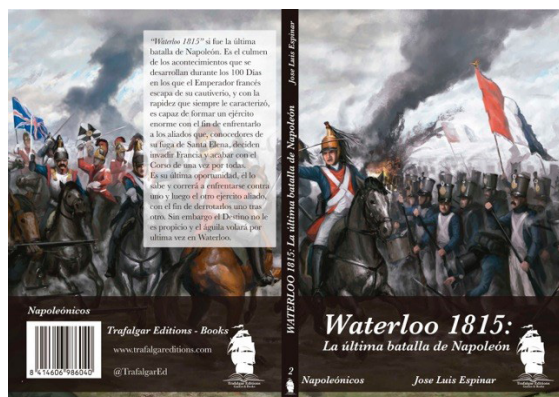
Subcolección Historia de España

Trafalgar 1805

Páginas: 92

Autor: Crisanto Lorente González

Segunda Edición: Junio 2017



Subcolección Napoleónicos

Waterloo 1815: La última batalla de Napoleón

Páginas: 93

Autor: Jose Luis Espinar Ojeda

Segunda Edición: Junio 2017

